

LITERATURA  
DE TRADICIÓN ORAL DE MÉXICO:  
Géneros representativos



Donají Cuéllar Escamilla  
(EDICIÓN Y PRÓLOGO)

El Colegio de San Luis  
Universidad Veracruzana

El Congreso Internacional de Investigaciones Literarias (IIL-L, Universidad Veracruzana, 2009) recibió apoyo del Conacyt a través del proyecto 49307 de Ciencia Básica. Los trabajos selectos que integran este libro derivaron de esa reunión académica.

Primera edición, 2012

Diseño de portada e interiores: David Medina

D.R. © 2012, El Colegio de San Luis  
Parque Macul 155  
Colinas del Parque  
San Luis Potosí, S.L.P., 78299

D.R. © 2012, Universidad Veracruzana  
Dirección General Editorial  
Hidalgo 9, Centro, Xalapa, Veracruz,  
Apartado postal 97, C.P. 91000

ISBN: 978-607-7601-42-5

Impreso y hecho en México / Printed and made in Mexico

## Índice

Prólogo .....	9
Aproximaciones al género de la adivinanza como forma poética MARÍA TERESA MIAJA DE LA PEÑA .....	33
El humor en el refranero mexicano NIEVES RODRÍGUEZ VALLE .....	51
Refranes y frases populares en las canciones de Chava Flores RAÚL EDUARDO GONZÁLEZ .....	65
Erotismo y elementos naturales en la lírica jarocho MARÍA DE LAS MERCEDES LOZANO ORTEGA .....	93
La tierra natal y la amada en la chilena GRISSEL GÓMEZ ESTRADA .....	109
Obsequios y prendas en el <i>Cancionero folklórico de México</i> NIDIA CUAN .....	121
Gallos y gallinas en el <i>Cancionero folklórico de México</i> DONAJÍ CUÉLLAR ESCAMILLA .....	149
La décima popular escrita: una descripción temática del cuaderno del trovador Antonio Escalante Hinojosa CLAUDIA AVILÉS HERNÁNDEZ .....	175

Percances de la memoria: tensiones entre el sujeto y la colectividad en *La versada de Arcadio Hidalgo*

ELENA DEANDA CAMACHO ..... 197

Hacia la construcción de una plataforma digital en red para el estudio de la narrativa de tradición oral en México

SANTIAGO CORTÉS HERNÁNDEZ ..... 223

Literatura de tradición oral en México:

géneros representativos

Gallos y gallinas en el *Cancionero folklórico de México*:  
Funciones poéticas, tipos humanos y personajes

DONAJÍ CUÉLLAR ESCAMILLA  
Universidad Veracruzana

Las aves que reúne el *Cancionero folklórico de México*<sup>215</sup> constituyen un valioso material para explorar el imaginario poético tradicional, pues representan variados y divertidos tipos humanos y personajes, como el valedor, el mujeriego, el bravucón, el cantante, el enamorado, la “hombrierega”, la presumida, la esquiva, etcétera, que en tanto actores de la cultura revelan actitudes y conductas aún vigentes en nuestra sociedad, además de cumplir funciones poéticas específicas, como ser objeto de un paisaje o viñeta, saludar y despedirse, dar mensajes y consejos, etcétera. El propósito de mi trabajo es precisamente dar cuenta de las funciones poéticas que cumplen el gallo y la gallina y distinguir los tipos humanos y personajes que representan, a partir de una revisión exhaustiva de nuestro corpus.

---

<sup>215</sup> t. I: *Coplas del amor feliz*; t. II: *Coplas del amor desdichado y otras coplas de amor*; t. III: *Coplas que no son de amor*; t. IV: *Coplas varias y varias canciones*; t. V: *Antología, glosario e índices*. Todas las coplas están tomadas de MARGIT FRENK (dir.), *Cancionero folklórico de México*, 5 vols., El Colegio de México, México, 1975-1985. En adelante solamente se indica entre paréntesis el tomo (en romanos), el número de copla (arábigos) y la canción a la que pertenece o si es una estrofa suelta, así como el lugar de proveniencia.

En los volúmenes que integran nuestro *Cancionero* encontramos un nutrido número de coplas relacionadas con los gallos. Así, tenemos que el gallo puede aparecer como ave vaticinadora o adivina<sup>216</sup> y su canto suele ser parte del paisaje sentimental del

<sup>216</sup> Por ejemplo:

Un gallo me anunciaba  
lo que me iba a pasar,  
pero no lo quise creer,  
y me fui a desengañar.  
(II-3742, estrofa suelta, Sonora)

En la siguiente copla el vaticinio puede ser afortunado o desventurado:

Cuando mi gallo cantaba  
decía que Cristo nació;  
y hora que se encuentra en traba  
dice que ya falleció  
el que constante te amaba.  
(II-2881, *El gallo*, Pánuco, Veracruz)

Encontramos también una copla donde es indicio de mal agüero que el gallo de pelea se desamarre:

Estando amarrando un gallo,  
se me reventó el cordón.  
¿Si será mi muerte un rayo,  
o me matará un bribón,  
de esos que andan a caballo  
validos de la ocasión?  
(IV-9040, *Estando amarrando*, Monterrey, Nuevo León)

El gallo como adivino aparece así:

Dicen que los gallos  
también son adivinos  
cuando salen de cantar  
a la orilla de los caminos.  
(III-5801, estrofa suelta, Sonora)

enamorado cuando describe la belleza de su amada,<sup>217</sup> o bien anunciar la despedida del amante en la madrugada,<sup>218</sup> acción que evoca las antiguas albas provenzales, que se distinguen precisamente por expresar la separación de los amantes durante la aurora. Los gallos también participan en la elaboración de viñetas y paisajes matutinos<sup>219</sup> y en la recreación de las peleas

<sup>217</sup> Por ejemplo:

Entre la noche sombría (Llorona)  
tus ojos negros brillaron,  
y hasta los gallos cantaron (¡ay, Llorona!),  
creyendo que amanecía.  
(I-204, *La Llorona I*, Juchitán, Oaxaca)

<sup>218</sup> Otros ejemplos:

Mira, ya cantan los gallos:  
¡cómo suspiro por ti!  
Dame un besito, morena;  
yo vengo en la madrugada,  
a despedirme de ti.  
(I-1590, *La morena I*, Veracruz)

Cada vez que el gallo canta  
tira un suspiro por mí;  
dale un abrazo a tu almohada,  
y haz de cuenta que yo fui,  
que vengo de madrugada  
a despedirme de ti.  
(I-1591, estrofa suelta, Costa Chica, Oaxaca)

<sup>219</sup> Por ejemplo:

Debajo de un limón verde  
me dio sueño y me dormí,  
y me despertó un gallito  
cantando quiquiriquí.  
(III-5802, *El Quelite*, Mazatlán, Sinaloa)

de gallos,<sup>220</sup> tradición que proviene de los conquistadores andaluces.<sup>221</sup>

En la tradición religiosa, el canto del gallo es un tópico que aparece con frecuencia en coplas navideñas como anuncio del nacimiento de Cristo;<sup>222</sup> en alabados a Cristo tiene idéntica

<sup>220</sup> En las siguientes coplas podemos ver al gallo de pelea en su ambiente:

“Quiquiriqui”, dice un gallo  
cuando lo van a pelear;  
soy de puro Guanajuato,  
donde se juega el puñal.  
(III-6807, *El gallerito*, s/l)

Feria del veinte de enero,  
te recuerdo hoy como ayer,  
donde se pelean los gallos,  
sin cuartel, hasta vencer.  
(III-7308, *Mi tierra es León, Guanajuato*, s/l)

<sup>221</sup> Cf. VICENTE T. MENDOZA, “El folklore de los gallos”, *Anuario de la Sociedad Folklórica de México*, IV (1943), p. 115.

<sup>222</sup> El gallo cantó,  
dándonos aviso  
que Cristo nació  
en aquel paraíso.  
(IV-8673, *Naranjas y limas*, Tuxtepec, Oaxaca)

Otros ejemplos:

El rey de los cielos  
en Belén nació;  
lleno de consuelo  
un gallo cantó.  
(IV-8674, *Naranjas y limas*, Tlacotalpan, Veracruz)

A la medianoche  
un gallo cantó,  
y en su canto dijo:  
“Ya Cristo nació”.  
(IV-8675, *Naranjas y limas*, Tlacotalpan, Veracruz)

función;<sup>223</sup> en alabados a la Virgen María anuncia los misterios gozosos<sup>224</sup> y, en alabados relacionados con la Pasión, el canto de un gallo blanco suele anunciar los misterios de la salvación: la crucifixión,<sup>225</sup> la resurrección<sup>226</sup> o la ascensión.<sup>227</sup>

<sup>223</sup> Ya el primer gallo cantó,  
ya tronaron sus alitas  
diciendo: “Cristo nació;  
qué bonitas mañanitas”.  
(IV-Ap. 311, *Alabado*, Chiapa de Corzo, Chiapas)

<sup>224</sup> Los dolores de María  
méritos son de su esposo;  
los anunció con gran gozo  
el canto de un gallo blanco.  
(*Ibidem.*)

<sup>225</sup> Lo llevaban al Calvario,  
a mi Jesús sacrosanto,  
para ser crucificado,  
cuando cantó el gallo blanco.  
(*Ibidem.*)

Murió a las tres de la tarde,  
una hora antes de las cuatro,  
desde la Cruz escuchaba  
los cantos del gallo blanco.  
(*Ibidem.*)

<sup>226</sup> Aquel Sábado de Gloria,  
cuando fuera sepultado,  
resucitó al tercer día  
cuando el gallito cantaba.  
(*Ibidem.*)

Qué desconsuelo el domingo,  
en su urna levantaban  
a Jesús Crucificado  
cuando el gallito cantaba.  
(*Ibidem.*)

<sup>227</sup> En el día de su Ascensión  
a los cielos fue elevado

Sin embargo, el gallo como metáfora o símil del hombre ocupa en el *Cancionero* un lugar importante. Se trata de un personaje polifacético que no sólo es frecuente en la cultura mexicana, sino que está vivo y activo en ésta y otras latitudes. Uno de sus papeles es ser cantante, como indica esta copla de despedida:

Ya me despido, señores,  
ya se va el gallo jaspeado;  
ya me cansé de cantar  
y pronto voy a regresar.

(III-7658, *El gallo jaspeado*, s/l)<sup>228</sup>

En el habla popular es frecuente escuchar que las mujeres andan “con gallos”, como expresa esta copla:

y nos dio su bendición  
cuando el gallito cantaba.  
(*Ibidem.*)

<sup>228</sup> Otros ejemplos:  
Ya se despide su gallo,  
y les dejo mi canción;  
cuídense bien, chiquititas,  
guárdenme su corazón.

(III-7677, *El dicharachero*, s/l)

Ya me despido, señores,  
ya se va el gallo jaspeado;  
ya me cansé de cantar  
y pronto voy a regresar.

(III-7658, *El gallo jaspeado*, s/l)

Soy el gallito giro,  
que canta en el cascarón;  
a la buena soy tu amigo,

Si fuera a Tamaulipas  
allá por el mes de mayo,  
con las muchachas bonitas  
montaditas a caballo,  
no te vayas a engañar,  
que toditas tienen gallo.

(II-4812, *El huerfanito III*, Tamazunchale, San Luis Potosí)

Tampoco nos es ajena la expresión de que algún varón sea “muy gallo”. En el español usual de México, dice Luis Fernando Lara, la expresión “ser muy gallo” se aplica al hombre valiente, presumido y peleonero, mientras que “parecer gallo” equivale a mostrarse permanentemente seductor con las mujeres.<sup>229</sup> La valentía, la jactancia y la seducción de las mujeres son algunos rasgos que caracterizan a nuestro personaje. Si bien las coplas que estudiamos dan cuenta de ello, también proporcionan otros datos interesantes. En primer lugar, el gallo representa la virilidad en esta copla de tono jactancioso:

Yo soy aquel que me hallo  
y en cualquier parte del mapa;

y a la mala soy cabrón.

(III-6862, estrofa suelta, Costa Chica, Oaxaca)

Ya se despide su gallo,  
y les dejo mi canción;  
cuídense bien, chiquititas,  
guárdenme su corazón.

(III-7677, *El dicharachero*, s/l)

<sup>229</sup> *Diccionario del español usual en México*, El Colegio de México, México, 2002, *sv.*

todavía me sobra gallo  
para llevarme una guapa  
y arriba de mi caballo.

(II-4003, *El caballito*, Huasteca; Chalahuite, Hidalgo)

De ahí que el gallo sea una de las aves depredadoras de frutas y “desfloradoras” por excelencia a la que poco le importan las consecuencias de sus actos, como consta en esta pícaro copla:

La vecina de allá enfrente  
le pegó un palo a mi gallo,  
porque le andaba picando  
las hojitas al papayo.

(II-5412, *El totolito*, Veracruz)<sup>230</sup>

También, como sugieren los siguientes versos:  
Florearon mis amapolas  
en el mes de abril y mayo;  
sólo le temo a un gallo,

---

<sup>230</sup> Otras versiones parecidas:

La vecina de allá enfrente  
le pegó a mi gallo fino,  
porque le andaba comiendo  
las hojitas al pepino.

(II-5411, *El totolito*, Veracruz)

La vecina de allí enfrente  
me mató mi gallo blanco,  
porque le andaba escarbando  
la semilla del cilantro.

(II-5413, *La gallina*, Jalisco)

porque mis gallinas andan solas.

(II-3984a, estrofa suelta, Chapulhuacán, Hidalgo)

La virilidad, la fruición en la actividad sexual y la fuerza bruta son los rasgos distintivos del gallo en sus facetas de mujeriego, enamorado y raptor de mujeres. En la siguiente copla podemos ver el retrato del mujeriego bravo y presumido a quien no importa el estado civil de la mujer, pues se muestra dispuesto a enfrentar a su rival a golpes:

Yo soy como gallo en palanque,  
yo en cualquier gancho me atoro;  
no le aunque que estén casadas:  
me gusta salirle al toro.

(II-4000, *El dicharachero*, s/l)

Así, el gallo de pelea suele representar al enamorado y bravucón y otras variantes de la misma faceta:

Yo soy como el gallo giro,  
a nada tengo temor;  
soy terror de los valientes  
y muy diablo en el amor.

(III-6743, *Éntrale al toro*, s/l)<sup>231</sup>

---

<sup>231</sup> Otro ejemplo parecido:

Soy como el aire que corre,  
loco y desesperado;  
soy como el gallo giro:  
valiente y enamorado.

(III-6742, estrofa suelta, Sonora)

La faceta más machista del gallo de pelea se encuentra en esta copla en la que el hablante ostenta su desapego del amor y su proclividad al dispendio:

Por un amor no suspiro  
ni el color pierdo en la cara;  
yo soy como el gallo giro,  
que canta donde se para;  
el dinero que yo tiro  
lo gano con mi cuchara.

(III-6689, *El albañil*, s/l)

El gallo, como el gavián y el gorrión, suele protagonizar el rapto de las pollas, es decir, de las mujeres jóvenes.<sup>232</sup> El ejemplo que tenemos ilustra el amor forzado al que el varón intenta

---

El gallo, aunque no sea de pelea, también puede representar al enamorado alegre y valiente:

Nací en la costa caliente  
de ese puerto tropical;  
soy alegre y soy valiente;  
muy gallo para enamorar.  
(III-6741, estribillo de *El alegre tampiqueño*, s/l).

<sup>232</sup> Se llevó mi polla el gavián pollero,  
mi pollita que más quiero;  
que me sirvan otra copa, cantinero:  
sin mi polla yo me muero.

(III-5850, *El gavián pollero*, s/l)

Quisiera ser gorrión  
y pararme en la cerquita,  
para poderme llevar  
a Lupe, la chaparrita.

(I-2244, *El sombrerito*, Coquimatlán, Colima)

someter a la mujer, pues la acción del rapto se expresa como deseo de llevarse a la hembra incluso por la fuerza:

Úrsula, yo soy su gallo  
y su gavián pollero;  
yo me he de llevar la polla,  
y aunque le rechine el cuero.

(II-3839, *Úrsula*, Oaxaca, Oaxaca)

En las siguientes estrofas cuyo tema evoca las antiguas albas, el gallo personifica al amante furtivo de mujeres ajenas que se ve obligado a salir del lecho en la madrugada con tal prisa, que puede ir desnudo o con prendas en la mano, como el calzón o el sombrero:

*De que el gallo se sacude,  
en medio del árbol canta;  
el que duerme en cama ajena,  
muy temprano se levanta.*

(IV-Ap. 272, *El que duerme en cama ajena*, s/l)

Si él es demasiado flojo  
y no sabe madrugar,  
el pobre se ha de excusar  
por no aguantar un sonrojo;  
esté manco o esté cojo,  
si el gallo canta seguido,  
aunque tenga un pie dormido,  
mirando por dónde arranca,  
con calzones en la mano

*muy temprano se levanta.*

(*Ibidem*)<sup>233</sup>

El gallo de pelea, además de personificar al enamorado, representa al hombre macho, valiente y desafiante, que ostenta superioridad

<sup>233</sup> Otro ejemplo:

El gallo que se aserena  
debajo del árbol canta;  
el que duerme en casa ajena  
muy temprano se levanta,  
con el sombrero en la mano,  
mirando por dónde arranca.

(II-5430b, *El gallo*, Pánuco, Veracruz)

Las siguientes décimas recrean el mismo tema en términos más procaces:

Quien trata mujer ajena  
y de noche la va a ver,  
al tiempo de amanecer  
es más doblada su pena.  
Esa noche se enajena  
en el rocío más que sude,  
si hay campo en que se desnude;  
de que ya el día le amenaza,  
sale en cueros de la casa,  
*de que el gallo se sacude.*

(IV-Ap. 272, *El que duerme en cama ajena*, s/l)

Se suelta un madrugador  
a cantar duro y tupido,  
aunque tenga un pie dormido,  
él corre que es un primor;  
él se va ciego de amor,  
cualesquier bulto le espanta,  
se le seca la garganta,  
no halla bartolos que echar,  
de que el gallo empieza a alear  
*y en medio del árbol canta.*

(*Ibidem*)

ante sus contrincantes, como se advierte en coplas que recrean los retos en las peleas de gallos o, en términos de Vicente T. Mendoza, “la bravata entre valientes”.<sup>234</sup> En el primer ejemplo, el hablante provoca al más valiente, declarándose capaz de disolver la reunión y de amedrentar al público del palenque; en el segundo, actúa de la misma forma amenazando al público con la pistola:

Yo soy como el gallo giro  
del palenque de la feria,  
gritándole a los galleros  
que me suelten a cualquiera,  
a ver si hago una ensalada  
con todita la gallera.

(III-6797, *Las dos Marías*, s/l; *Lucha María*, Michoacán)

Traigo un gallo muy jugado,  
para echarlo de tapado,  
si hay algún apostador;  
y también traigo pistola,  
por si alguno busca bola  
y me tacha de hablador.

(III-6762, *Cocula*, Atenquique, Jalisco)<sup>235</sup>

<sup>234</sup> MENDOZA, *op. cit.*, p. 121.

<sup>235</sup> Otra copla que recrea la “bravata entre valientes”:

Ahora sí, gallito giro,  
ya llegó tu amarrador;  
vámonos tirando un tiro,  
a ver cuál es el mejor;  
veré si de veras puedes  
o eres purito hablador.

(III-6893, *El pájaro carpintero*, s/l)

En ese contexto, la máxima ostentación del hablante consiste en declarar que nadie puede derrotarlo, que es invencible, es decir, que es muy macho:

Yo soy el gallito giro  
que vino de Guanajuato;  
a mí me pelan tres chiles<sup>236</sup>  
y el de mi compañero, cuatro.

(III-6924, estrofa suelta, Costa Chica, Oaxaca)

Y ser muy macho implica que el hombre apueste su vida en el juego, como el gallero que retrata la siguiente copla, que se caracteriza por su escaso aprecio por la vida:

Gallerito, gallerito,  
que ganaste la partida,  
que tratándose de gallos,  
te juegas hasta la vida;  
gallerito, gallerito,  
de mi tierra tan querida.

(IV-9253, *El gallerito*, s/l)

La ostentación del machismo en el sentido sexual reside en el deseo del varón de tener una proveedora de hijos que no necesariamente será su mujer:

De una incubadora vino  
un gallo muy lenguaraz:

<sup>236</sup> "Pelarle la verga o pelársela a alguien" significa "Ser incapaz de derrotar a alguien". LARA, *op. cit.*, *sv* pelar.

"Serás madre de mis hijos,  
pero mi mujer, jamás".

(II-4081, *El corral*, s/l)

Evidentemente, en estos versos subyace la idea de que la madre es importante en tanto procreadora, no en tanto mujer con derecho a la actividad sexual gozosa, pues la filosofía del macho consiste en tener muchas mujeres a su disposición y de ahí su identificación con el gallo:

Doce gallinas y un gallo  
casi siempre están conformes,  
y casi nunca lo están  
una mujer con un hombre.

(II-5496, estrofa suelta, Distrito Federal)

A partir de nuestra revisión podemos afirmar que el gallo representa al hombre viril y depredador, que suele ser enamorado, mujeriego, raptor y amante de mujeres ajenas; bravo e invencible en la pelea, amante del sexo y desapegado del amor. Pero la definición no estaría completa si dejamos de ver la otra cara del gallo. En nuestro corpus también hay gallos burlados por otro macho, como indica claramente esta copla:

Un gallito que yo tengo  
ganó la pelea y corrió,  
porque una de sus gallinas  
otro gallo le pisó.

(III-5757, *El gallerito*, s/l)

En tales casos, los gallos burlados suelen clamar venganza anunciando terribles consecuencias, sea para el tercero en discordia o para la mujer:

Y ese gallo que te canta  
no te volverá a cantar;  
para que de mí se burlen,  
las plumas le han de volar.

(II-3872, *Cuando salgo del trabajo*, Nuevo León)<sup>237</sup>

Finalmente, tenemos una copla que sentencia que los gallos no son más que machos desobligados y borrachos:

Todos dicen ser muy gallos,  
todos dicen ser muy machos,

---

<sup>237</sup> Otros ejemplos:

Voy a revolver el agua  
para ver qué buey se la bebe;  
me andas buscando brava  
con un gallo de tu plebe;  
se me hace que ahora me pagas  
toditas las que me debes.

(II-4296a, *El valedor*, s/l; estrofa suelta, Costa Chica, Oaxaca)

Voy a revolver el agua  
a ver qué güey la bebe;  
tú me andas buscando brava  
con un gallo de tu plebe;  
se me hace y se me figura  
que ahora sí me pagas  
toditas las que me debes.

(II-4296b, estrofa suelta, Costa Chica, Oaxaca)

pero son desobligados,  
además de ser borrachos.

(IV-Ap. 270, *La casada*, s/l)

Así pues, este hombre viril y depredador, enamorado, mujeriego, raptor y amante de mujeres ajenas, bravo e invencible en la pelea, amante del sexo e inmune al amor que representa el gallo, también es vulnerable a la burla o infidelidad de sus mujeres, y a menudo es borracho e irresponsable. Cualquier parecido con *Juan Charrasqueado*, *Simón Blanco* u otro personaje similar de la literatura o de la vida real no es mera coincidencia. Tanto los corridos como nuestras coplas son textos graciosos y divertidos que cantados se van quedando en la memoria de los escuchas, quienes pueden ser conscientes o no de este mecanismo. También pueden ser o no conscientes de la forma en que adquieren actitudes estereotipadas si convenimos en que el machismo, además de ser una convención literaria, como dice Carlos H. Magis,<sup>238</sup> también es una convención social por cuanto el hombre se obliga o es obligado a probar constantemente su hombría, haciendo alardes, sea de virilidad, de fuerza física o de seducción. En este sentido, los corridos y las coplas, como en general la literatura de tradición oral, forman parte de la educación sentimental en la medida en que contribuyen a modelar las actitudes y conductas más convencionales y estereotipadas de nuestra cultura.

Las actitudes y conductas que caracterizan al gallo constituyen uno de los modelos que sustentan nuestra cultura como un

---

<sup>238</sup> *La lírica popular contemporánea: España, México, Argentina*, El Colegio de México, México, 1969, p. 218.

mundo que debe preservarse, cantarse, ritualizarse y corporeizarse a imagen y semejanza de sí mismo y revela un imaginario fuertemente marcado por la hegemonía del macho y el antagonismo entre los sexos.

Visto así, el mundo de los gallos y de las gallinas se revela como un excelente modelo de funcionamiento de la sociedad y un buen pretexto para pensar en una historia de la educación sentimental y quizá, hasta en una teoría de la educación y de la conducta como domesticación. Porque, sin duda, la tradición oral es transmisora de mensajes que inciden en la adquisición de condicionamientos y conductas compartidos sea en una comunidad, una cultura o una sociedad.

Por último, quiero anotar que, por su poderoso instinto genésico, la asociación del gallo con la fecundidad data de tiempos antiguos,<sup>239</sup> pero no ocurre lo mismo con la valentía y las debilidades que le atribuye la tradición mexicana. Sin embargo, Udo Becker afirma que en la Europa actual el gallo suele simbolizar “la vanidad masculina o el comportamiento del que “gallea” o “se hace el gallito”, por lo que podemos entender que, en la vida real, este tipo de personajes no son exclusivos de la cultura mexicana.

En este mundo poético donde la imaginación procede analógicamente, la gallina es pareja complementaria del gallo y de otros animales que responden a la caracterización del “pájaro de cuenta”.<sup>240</sup> Lejos de desempeñar el papel de víctima, la gallina

<sup>239</sup> Cf. UDO BECKER, *Enciclopedia de los símbolos*, trad. de José Antonio Bravo, Océano, México, 1997, sv. J. A. PÉREZ RIOJA, *Diccionario de símbolos y mitos*, Tecnós, Madrid, 1988, sv.

<sup>240</sup> En nuestro *Cancionero*, los “pájaros de cuenta” son acosadores sexuales y están representados por aves rapaces como el zopilote, el águila y el gavilán, o de aves

representa dos facetas polares de la mujer sustentadas en la valoración que se le da al ejercicio de su sexualidad.

Básicamente, las funciones poéticas de la gallina son tres: es pareja complementaria de coyotes y caimanes, objeto de instantáneas que la captan como ave de corral o como ave humanizada y es metáfora o símil de la mujer. Los tipos de mujer que representa la gallina son: la que ejerce libremente su sexualidad y es mostrada como promiscua y ordinaria, y la que tiene potencial para ser madre o para mostrar cualidades que le son propias.

Las gallinas en cuanto tales y como representación de las mujeres suelen ser las presas favoritas de los coyotes y los caimanes, animales que a menudo representan al mujeriego.<sup>241</sup>

que no lo son, pero que se comportan como tales –el palomón, el gorrión, la guacamaya, el cardenal, el gallo, el pollo y el pájaro. El acoso sexual que llevan a cabo asume formas como la seducción, la cacería, el rapto, la depredación –que implica la posesión sexual instintiva, con violencia o con sentido utilitario–, el desecho de la hembra y su posterior humillación. Los “pájaros de cuenta” suelen dar voz a las emociones del mujeriego, el enamorado y el depredador. Se trata de un personaje ambivalente en el que conviven, conflictivamente, la misoginia y la dependencia hacia las mujeres. En tanto amante rendido y patético, es vulnerable a la burla, al desprecio y al abandono, proclive a la súplica y a padecer penas de amor. Véase mi artículo: “Pájaros de cuenta: caracterización de un personaje”, en Aurelio González (ed.), *La copla en México*, El Colegio de México, México, 2007, pp. 73-93.

<sup>241</sup> Por ejemplo:

¿Qué cosa le sucedió  
al coyote en la cocina?  
Se comió a la cocinera,  
creyendo que era gallina.

(III-6217, *El coyote viejo*, Tizapan el Alto, Jalisco)

Otros ejemplos relacionados con el coyote:

Huye, huye, animalito,  
huye, huye, animalote;  
no se volverá a comer

También aparecen como aves apreciadas por su producción de huevos<sup>242</sup> y por su carne, cuyo sabroso sabor se alaba en coplas relacionadas con la comida;<sup>243</sup> asimismo, se les retrata humorísticamente cuando cacaraquean<sup>244</sup> o hacen algo gra-

otra gallina el coyote.  
(III-5942a, *El cascabel I*, Tuxtepec, Oaxaca)

Huye, huye, animalito,  
huye, huye, animalote,  
que ahora se va a comer  
otra gallina el coyote,  
que si acaso se la come,  
será de los más grandotes.  
(III-5942b, *El cascabel I*, Alvarado, Veracruz)

Ejemplo del caimán:

Este es el caimán de Texas,  
que pasó por Tamaulipas;  
allá dieron unas quejas:  
que se lleva a las pollitas,  
y hasta las gallinas viejas.  
(III-5988, *El caimán I*, Ciudad Valles, San Luis Potosí)

<sup>242</sup> Por ejemplo:

Corre, muchacho,  
corre corriendo,  
que la gallina  
ya está poniendo.  
(III-5753, estrofa suelta, Veracruz)

<sup>243</sup> Dicen que el coco es muy bueno,  
guisado en especie fina,  
pero yo digo que no;  
es más buena la gallina.  
(IV-9095, *El coco*, Alvarado, Veracruz)

<sup>244</sup> Corre, muchacho,  
por la azotea,  
que la gallina  
cacaraquea.  
(III-5755, *El trompito II*, Veracruz)

cioso.<sup>245</sup> Y, desde luego, no falta en nuestro corpus el retrato de hombres cobardes que son tomados por gallinas, como se expresa en el habla popular:

Prepara tu carabina,  
que ya se nos van quedando  
los políticos gallinas,  
que siempre se andan rajando.  
(IV-9472, *Yo no vengo a ver si puedo, s/l*)

En tanto metáfora o símil de la mujer, la gallina por un lado, representa valores negativos relacionados con el ejercicio de la sexualidad, expresados casi siempre en tonos peyorativos o irónicos y, por otro, los valores positivos asociados con la maternidad y la preservación de la especie. En otras palabras, los papeles de la gallina no son distintos de los que le atribuyen a la mujer en las sociedades patriarcales. La primera faceta muestra su inclinación a la promiscuidad en estas coplas que expresan la idea de que las gallinas y las mujeres aceptan el amor de cualquiera:

La mujer en el amor  
se parece a la gallina:  
cuando se le muere el gallo  
y a cualquier pollo se arrima;  
con otras habrán jugado,

<sup>245</sup> ¡Qué linda la mañana  
cuando sale el sol!  
Se agacha la gallina,  
y se le ve el calzón.  
(III-6249, estrofa suelta, Sonora)

pero conmigo se espina [n].

(II-5554b, *La leva*, Chalahuite, Hidalgo)<sup>246</sup>

Efectivamente, la promiscuidad es el rasgo distintivo de la gallina, como indican las siguientes coplas de humor irónico; en la primera el ave defiende su derecho a la promiscuidad; en la segunda el hablante sugiere que al ave la promiscuidad le es connatural; y en la tercera el desaseo de la gallina (el que la persigan los corucos) reafirman la misma idea:

Un gallo coloradito

a su gallinita gritó:

—¿Por qué es blanco este pollito

si ése no es nuestro color?

—Tú serás muy mi marido,

la gallina contestó,

pero al menos en mi nido

quien pone los huevos soy yo.

(III-6250, *El corral*, s/l)

Una gallina variada

empolló un guajolotito;

<sup>246</sup> Otro ejemplo parecido:

Tengo un amor en la peña  
y abajo en el planecito,  
si me has de querer, morena,  
y ha de ser a mí solito:  
no hagas lo de las gallinas,  
que tapan cualquier pollito.

(I-996, *Las flores*, Mun. de Picaflores, Hidalgo)

eso sucede a menudo

con cualquier animalito.

(III-5784, *Con un polvo y otro polvo*, s/l)

A las gallinas de mi casa

las persiguen los corucos,

y a ti por tus lindos ojos

te persiguen los pachucos.

(II-4877, estrofa suelta, Sonora)

En ocasiones, algunas coplas de humor irónico asocian la promiscuidad de la gallina con la infidelidad y la procreación de hijos que le causarán problemas con el macho:

Corre, muchacho,

corre a caballo,

que la gallina

tiene otro gallo.

(III-5756, estrofa suelta, Veracruz)

Una gallina echada

con once huevos

sacó diez pollos blancos (cielito lindo)

y un pollo negro.

La cuidaremos,

pa que cuando te cases (mi vida)

la mataremos.

(III-5786, *Cielito lindo*, Tamazunchale, San Luis Potosí)

De ahí que las gallinas representen a las mujeres comunes y corrientes, ordinarias, como sugiere este par de coplas que com-

para a este tipo de mujeres con las “catrinas”, voz que se emplea como apodo injurioso de las mujeres elegantes y bien vestidas:

El que ande de enamorado,  
parándose en las esquinas,  
que se meta al gallinero  
y les cante a las gallinas,  
pues si no tienen dinero,  
que no enamore catrinas.

(II-4793, *El conejo*, s/l)

Yo le pregunté a Cupido  
el valor de una catrina,  
y me respondió afligido  
que el valor de una gallina  
no pasa de real y medio,  
aunque la pluma sea fina.

(II-5573, estrofa suelta, Costa Chica, Oaxaca)

La valoración positiva de la gallina reside en su capacidad de cobijo y de dar amor incondicional, como expresa el hablante en esta copla a su amada:

Arrúllame con tus alas,  
como la gallina al huevo;  
olvida cosas pasadas,  
empiézame a querer de nuevo.

(I-1116, estrofa suelta, Costa Chica, Oaxaca)

Asimismo, la gallina en tanto representación de la mujer casadera es valorada positivamente cuando puede casarse con un

gallo que garantice no sólo la continuidad sino la mejoría de la especie:

Voy a comprarle a mi gallina  
un gallo recopetón,  
para que salgan los pollos  
con muy buenos espolones (*sic*).

(II-5829, *El totolito*, Alvarado, Veracruz) <sup>247</sup>

El parecido de estos papeles femeninos polares en nuestra sociedad tampoco es mera coincidencia, pues responden igualmente a un sistema patriarcal que se resiste a reformularse y replantear las formas de convivencia social.

Por lo demás, la gallina no tiene una carga simbólica importante en la literatura, pues no suele registrarse en los diccio-

---

<sup>247</sup> Otros ejemplos similares:

Voy a casar mi gallina  
con un gallo de la Veta,  
para que saque los pollos  
con chinos y con peineta.

(III-6054, *La gallina*, San Pedro Piedra Gorda, Zacatecas)

Voy a casar mi gallina  
con un gallo copetón,  
para que salgan los pollos  
con chaqueta y pantalón.

(III-6055, *La gallina*, Apatzingan, Michoacán)

Voy a casar mi gallina  
con un gallo de Jalapa,  
para que salgan los pollos  
valientes como su papa.

(III-5827, *El gallo*, Veracruz)

narios de símbolos y mitos; la única referencia que encontré de ella le atribuye un simbolismo órfico por cuanto su sacrificio sirve para comunicarse con el mundo de los muertos en rituales africanos.<sup>248</sup> De ahí que las funciones poéticas y los papeles que se le atribuyen en nuestro *Cancionero* parezcan resultado exclusivo de la tradición mexicana. Sin embargo, otros estudios sobre folclor han mostrado que dichas funciones y papeles son comunes en la tradición hispanoamericana.<sup>249</sup> Considero que esto es así porque la cultura hispanoamericana se afianzó precisamente en el sistema patriarcal desde la época prehispánica, prevaleció durante la Colonia, se revitalizó durante la Independencia y sobrevive hasta nuestros días.

Finalmente, me gustaría apuntar que la literatura de tradición oral, especialmente las coplas que hemos revisado, a pesar de que pueda parecer irrelevante y reiterativa, forma parte de nuestra cotidianidad y, por tanto, de nuestra historia cultural. Y lo cotidiano, como afirma Pilar Gonzalbo Aizpuru, “es precisamente lo que define con mayor precisión un modo de vida, una actitud ante los acontecimientos y una práctica de costumbres cuya justificación no nos hemos detenido a investigar”.<sup>250</sup>

---

<sup>248</sup> JEAN CHEVALIER y ALAIN GHEERBRANT, *Diccionario de los símbolos*, trad. de Manuel Silvar y Arturo Rodríguez, Herder, Barcelona, 1986, sv.

<sup>249</sup> Por ejemplo, MAGIS, *op. cit.*, y ANA PAULA GUIMARÃES, *Cuidar da criação: galinhas, galos, frangos e pintos na tradição popular portuguesa*, Apenas Livros, Lisboa, 2002.

<sup>250</sup> “Introducción general”, en PILAR GONZALBO AIZPURU (dir.), *Historia de la vida cotidiana en México*, t. I: *Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 11.